EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 11899

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 5 DE JULIO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

TODO REVUELTO

Como está el cielo está la tierra

Arriba nubes tempestuosas saturadas de fluido eléctrico que amenazan envolvernos en deshecha tormenta

Abajo desórdenes crecientes que se propagan de uno á otro pueblo, llevando el desasosiego al individuo y la perturbación á la masa social.

Todo está revolucionado de tejas arriba. El viento que sopla con furia, y las nubes que envian al planeta importuno y abundante riego, originan luchas entre las estaciones, á ver cuando llegue y se entronize la que pretende regir con mas derechos: el verano

También aquí abajo está revuelto todo Inglaterra atisba el momento de sumarse el Transvaal. Francia vive agitada por pasiones profundas que se han recrudecido con la llegada de Dreyfus Italia tasca el freno y se extremece de dolor y rabia al sentir en su estomago las torturas del hambre. La isla de Cuba se muestra rebelde contra lo que ella misma contribuyó á tener. Filipinas vive en la anarquía. Los Estados Unidos, antes tranquilos y felices, devoran las amarguras de una guerra que ellos mismos buscaron y España pasa su existencia entre el dolor que le producen los recuerdos de su agotado poderío y el miedo al hambre que llama á sus puertas empujado por el mas absorbente y desconsiderado de los presupuestos.

Todo está igual. De todos los cuadrantes soplan vientos huracanados pero en ninguna parte como en España se desatan con tanta violencia

Zaragoza ha quedado tranquila pero su quietud es solo aparente; Valencia permanece sordamente agitada; Barcelona lanza retos de desafío; Sevilla duerme después de la refriega, pero su sueño no es signo de reposo; en Utiel se le pone fuego á las casas y la autoridad contempla el incendio sin hacer nada para apagarlo; en Badalona se cometen horrores y quedan en el campo de la lucha numerosos muertos y heridos.

Se habla de motines en Málaga por consecuencia de los consumos; de agitación de pasiones que alienta el caciquismo; de disgustos próximos a estallar; de rencores que tienen á determinadas poblaciones en un estado de malestar latente

Todo eso palpitaba en el fondo; pero la obra de Villaverde lo ha sacado a la superficie y de ahí la revuelta, el motín, el tumulto, que traen como consecuencia natural y lógica el atentado y la venganza.

El estado de España no puede ser peor Desde arriba amenazan con diluvio de impuestos que significan el hambre para plazo brevísimo y desde abajo danse por entendidos los paganos y se disponen á cerrar la bolsa; y aunque desde arriba ya se pide parlamento y se hacen concesiones, los de abajo no quedan convencidos.

Tremendo es el periodo que atravesamos; ni los dias de la guerra fueron peores.

¿En qué terminará ésto?

Con buena voluntad por ambas partes en beneficio del país.

Pero falta la buena voluntad y no puede haber tal beneficio

TIJERETAZOS

Los diputados belgas han batido el *record* del desahogo á los representantes de Washington.

Estos ponen los piés sobre el pupitre y se quitan la levita para quedarse frescos; pero no tocan trompetas en la Cámara para apagar la voz de los oradores.

Vamos, que son divertidas
en Bélgica las sesiones;
suenan las interjecciones
con gran coraje emitidas;
con voces enronquecidas
cantan varios diputados;
luchan otros agarrados
golpeándose con furia
y se desborda la injuria
y suenan gritos airados.

Con lo cual el presidente se cubre, la sesión termina y se propaga el escándalo en la calle.

Vamos, que me río yo de aquella patada que le dió un diputado inglés á un compañero y de los piropos que se echan los americanos.

—

Una frase del ministro de Hacienda: «Los maestros de escuela están exentos del impuesto sobre las utilidades.»

Como si no lo estuvieran, porque no les pagan.

¿Qué les iban á cobrar
á esos pobres funcionarios
si los hay que no recuerdan,
la última vez que cobraron?
¡Utilidades! ¡Si no
les pagan en todo el año
y hay individuo que lleva
más de diez sin ver un cuarto!

EL MODERNISMO (1)

La ansiedad de producir la verdadera y definitiva obra de arte, es, puede decirse, la gran característica de nuestro tiempo. Gran número de producciones mas ó menos veladamente no se proponen otra cosa. Unas veces es la obra franca, ilusión engañosa del artista que cree haberla realizado, ya por medio del dominio de la forma—en el caso de Mallarmé—ó del símbolo que condensa la nueva idea no definida por completo—como en el caso de Reyles. Toda la producción moderna va impregnada de la determinante en cuestión; y la expresión de la misma determinante, la angustia y ansia que sienten y reflejan en su producción los modernos es el alma del verdadero modernismo.

Los espíritus pequeños, que se alimentan únicamente de las críticas de segunda y tercera elaboración, confundiendo la comunidad de angustia en los genios anhelantes, han creido ver no la expresión comun de un sufrimiento, sino la repetición de una factura. Hé aquí como lo que se llama modernismo resulta para la generalidad ignorante una escuela de procedimiento artístico y no una aspiración angustiosa del alma contemporánea. No es el modernismo una escuela y buena prueba de ello es que caben en la exteriorización de esa angustia, así los antiguos procedimientos como los más refinados y científicos de hoy.

La preferencia crepuscular ó la monócroma que abunda en las producciones pictóricas, así como la irisada y lánguida en la producción escrita, antes de ser obra de imitación y de escuela es algo que por encima del artista se le impone, tiñendo su creación del color triste que mejor exterioriza su peculiar psicosis.

La obra franca del psicasténico y del normal se dan la mano forzosamente en esto de influirse del medio de las ideas. Si el uno trata de realizar todo el Arte, trata á otro de acercársele lo más posible; pero uno y otro ante la impotencia de realizar su comun objeto, aunque parezca distinto, antes de terminar y concluir la obra dejarán ver manifiestamente la no satisfacción alcanzada y el dolor de haber engendrado un hijo menos bello que el soñado en la fiebre de su concepción. Esto ha sido en todos los tiempos y en todos los artistas. En el final de sus propias obras, en la firma de las mismas pueden verse ese rasgo de digusto, que unas veces acaba sin concluir y otras requiere una frase eufónica y musical para engaño propio y del público á quien se ofrece. El nuevo artista, el artista de hoy siente el disgusto de su propia obra antes de la ejecución de ella. Los primitivos que por falta de historia y experiencia no sospecharon la evolución de las formas y el olvido de los hombres sufrian solamente por no vencer. El artista supremo, el mejor artista de nuestro tiempo sabe antes de exteriorizar sus ideas que será sobrepasado, que la gran creación que su cerebro contiene es infinitamente pequeña con la que ha de venir. Y el miedo y el digusto por no dominar siempre solo tienen sus válvulas en el originalismo extravagante ó en el tedio y vergüenza de haber nacido tan pronto. De aquí esa idea conservadora y retrógada de los impotentes y los viejos, que solo asignan al mundo el papel de fenómeno subgestivo á una vida independiente de ellos mismos tan larga como la de cada uno.

A la apreciación psicológica de esta no satisfacción de los nuevos artistas, han venido á reunirse el predominio de nuevos procedimientos y la resurrección de tendencias ya vividas. El puntillismo, el impresionismo, el simbolismo y el prerafaelismo utilizados naturalmente por los ansiosos de alcanzar y fijar el ideal, ha hecho que la vulgaridad y el vulgo los confunda con la psicosis modernista, equiparando esta última á la noción de escuela. Y si es verdad que el que utiliza esos medios es forzosamente modernista; no todo modernista está obligado á utilizarlos, A un espíritu independiente le sobran procedimientos, sin recurrir á los *afines*, para expresar de cualquier modo el alma contemporánea; esa alma errante, que *volticea* como una mariposa fatigada, al decir de Nietzche.

RAFAEL URBANO.

(1) De la obra próxima á publicarse «De Arte».

COMERCIO EXTERIOR

Dicen de Cette:

Durante el pasado Mayo, España ha enviado á Francia por las diferentes aduanas de la República, 395.014 hectólitros de vinos ordinarios y 169.344 de licor que suman en conjunto 410.948 hectólitros.

En igual mes de 1898 nuestra importación fué de 499.986 hectólitros, lo que hace una diferencia á favor del año anterior de 89.038 hectólitros.

Italia durante el citado mes de este año ha importado 8.219 hectólitros contra 8.076 que envió en 1898.

En resúmen desde 1.° de Enero al 31 de Mayo de este año la importación de nuestros vinos á Francia ha sido de 1.724.716 hectólitros contra 2.540.954 que importamos en igual tiempo de 1898, por lo que resulta á favor de los cinco primeros meses de 1898 una diferencia de 816.238 hectólitros.

En el citado mes de Mayo, Argelia ha enviado á Francia 460.122 hectólitros de vinos; Portugal 66; Túnez 7.938 y otros países (ordinarios y de licor) 20 mil 937 hectólitros.

El consumo de nuestras frutas, pue-

—¡Ah! no hablemos de una gran falta de nuestro padre; afortunadamente yo tengo la prueba de esa falta, y la destruiré.

—Si, si: borremos todo cuanto podamos las faltas de nuestro padre: no tenias noticias de mí, y sin embargo, yo he creido durante un momento que me esperabas.

—¿Y por qué has creido eso?

—He encontrado mi dormitorio tal como le dejé, y en ello he visto una prueba de tu amor hácia mí.

—Es verdad: yo esperaba á la dama que ha vivido aquí tantos años; pero no sabia que esta dama era mi hermana.

—Yo tampoco lo he sabido hasta ayer.

—¿Y por qué abandonaste tan de improviso esta casa?

—Porque instigada por el marqués de Castroviejo, habia conspirado contra el rey.

—¿Y dónde has estado?

—Me han sucedido extrañas aventuras que te referiré, y de las cuales, por la providencia de Dios, ha quedado á salvo mi dignidad.

—¡Ah! lo creo: tu mirada es tan pura como la de un niño; ¿no has amado aun, hermana mía?

—Creí amar; pero era tan miserable, tan infame,

el hombre de quien me creía enamorada, que me vi obligada á despreciarle.

—¿Cómo se llama ese hombre? dijo vivamente y con acento poco seguro el almirante.

—No se llama, se llamaba, dijo doña Esperanza.

—¿Ha muerto?

—Si: ayer le mató un ardiente servidor de la princesa de los Ursinos.

—¿Su nombre?

—José Díaz el Bizarro, gitano, y apesar de esto, picador de su majestad, por el influjo de la princesa de los Ursinos.

—No te pregunto el nombre del matador, sino el del muerto.

—Mr. Horacio Prevaux de la Chaumiere.

—¡Ah! ¡el vil favorito de Felipe V! ese hombre ha concluido como debia concluir: digo mal, ha debido concluir en la horca: ¿y has podido amar á tan mal hombre?

—No le conocia, y el aspecto de Mr. de la Chaumiere engañaba: me prestó una noche un servicio digno de un caballero; le conocí, alenté una ilusión, le vi despues por una casualidad, le traté, y me creí enamorada de él: ayer mismo, cuando le vi muerto, me desvanecí; y mira, fué necesario que me sangrasen.

un capitan de mosqueteros negros de Luis XIV, puesto por este como espion al lado de su nieto, bajo la máscara de gentilhombre del rey; con Mr. Horacio Prevaux de la Chaumiere.

—El rey no puede tener ya celos de ese hombre, dijo doña Esperanza

—¿Por qué, si es amante de la princesa?

—Ese hombre ha sido muerto ayer á estocadas, ya te lo he dicho, por un servidor de la princesa, por un gitano picador del rey, que se llama Bizarro, que me ha conducido á Madrid, que me ha llevado á una casa del Buen Retiro, donde me dormí cansada, y donde al despertar me encontré con un caballero, que resultó al fin ser el rey.

—¡Ah! esta es una historia embrollada, dijo severamente don Juan Enriquez; necesito conocer esa historia.

—Ahora estoy cansada, hermano: cuando repose te lo contaré todo; entre tanto, no dudes de mi honra ni de mi virtud, Amo, es cierto, con toda mi alma aunque solo le he visto un momento, á don Juan de Santivañez; pero si no puedo ser su esposa, me sacrificaré á mi deber.

El almirante dejó sola en su antiguo aposento á doña Esperanza, y esta se recogió en aquel lecho que no habia creido volveria á ocupar, y se durmió tranquila, llena de confianza en su porvenir.